

## Explicación y justificación: una interpretación de la epistemología naturalista de Quine a partir del antecedente kantiano

*Explanation and Justification. An Interpretation of Quine's Naturalistic Epistemology from the Kantian Antecedent*

Sandro Paredes Díaz

Universidad Católica del Maule, Chile

sandroparedes@gmail.com

### Resumen

El objetivo de este artículo es interpretar el proyecto epistemológico naturalista de W. Quine a partir de un núcleo problemático presente en I. Kant, especialmente en la *Crítica de la razón pura*, que se expresa en las categorías de explicación-justificación, psicología experimental y filosofía trascendental. La hipótesis de nuestro trabajo es que la naturalización de la epistemología en una psicología por parte de Quine es posible gracias a una disolución de los límites de los conceptos de explicación y justificación, que tienen en Quine una traducción en las nociones de concepto y doctrina. Para dar cuenta de esto, (i) plantearemos, de modo general, el núcleo problemático kantiano sobre la distinción entre explicación y justificación y su relación con la psicología experimental del siglo XVIII; (ii) analizaremos algunos textos importantes de W. Quine donde fundamenta el proyecto de una naturalización de la epistemología. Nuestro foco será establecer la relación entre concepto y doctrina como traducciones quineanas de los conceptos de explicación y justificación; (iii) finalmente, describiremos la psicología como nueva epistemología y los enunciados observacionales como expresión de este giro epistemológico de Quine.

**Palabras clave:** enunciados observacionales, epistemología, Kant, naturalismo, W. Quine.



Received: 24/09/2022. Final version: 20/11/2022

eISSN 0719-4242 – © 2022 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License



CC BY-NC-ND

### Abstract

The aim of this article is to interpret the naturalist epistemological project of W. Quine from a problematic nucleus that we can identify in I. Kant, especially in the Critique of Pure Reason, which is expressed in the categories of explanation-justification, experimental psychology and transcendental philosophy. The hypothesis of our work is that the naturalization of epistemology in a psychology by Quine is possible due to a dissolution of the limits of the concepts of explanation and justification, which have in Quine a translation in the notions of concept and doctrine. To account for this, (i) we will propose, in a general way, the Kantian problematic nucleus about the distinction between explanation and justification and its relationship with the experimental psychology of the 18<sup>th</sup> century; ii) we will analyze some important texts of W. Quine where he bases the project of a naturalization of epistemology. Our focus will be to establish the relationship between concept and doctrine as translations of Quine of the concepts of explanation and justification; (iii) finally; we will describe the psychology as a new epistemology and observational statements as an expression of this epistemological turn of Quine.

**Keywords:** observational statements, epistemology, Kant, naturalism, W. Quine.

### 1. Introducción

El problema de la relación entre explicación y justificación del conocimiento es uno de los temas que forma parte de la epistemología. La distinción entre ambos términos asume lo que sería el origen o explicación del conocimiento y su justificación o validez. Bajo este prisma se podría entender la discusión entre empiristas y racionalistas en los siglos XVI y XVIII. Para Descartes existiría seguridad o certeza de nuestro conocimiento, pues este se funda en principios *a priori* o innatos. Por su parte, habría en J. Locke y en D. Hume una apelación a teorizaciones psicológicas basadas en un modelo de la percepción que describiría el origen de nuestros conocimientos (Rorty, 1989: 155-156). Para los racionalistas el conocimiento encuentra su fundamento y justificación en lo *a priori*, independiente de la experiencia. Para los empiristas, se trata más bien de aplicar el método experimental al conocimiento de la mente humana. Ahora, tener una explicación de cómo se genera en nosotros el conocimiento no significa que se haya alcanzado una certeza respecto a él. Esta distinción respecto a la naturaleza de la explicación y la justificación del conocimiento aparece posteriormente como una delimitación de lo que sería el ámbito de la psicología y el de la epistemología. Esta distinción tiene una expresión en las críticas de Frege (*Los fundamentos de la aritmética*, 1972) y Husserl (*Investigaciones Lógicas*, 2006) al psicologismo en lógica y matemáticas, apelando a que una vinculación entre psicología y lógica impide a esta última conservar su carácter necesario y *a priori*. Esta separación de disciplinas también es expresión de la distinción de Hans Reichenbach entre contexto de descubrimiento y contexto de la justificación (*Experience and prediction*, 1938).



Volviendo al contexto del racionalismo y el empirismo, podemos afirmar que es Kant quien, con la *Crítica de la Razón Pura*, intentó dilucidar las condiciones que hacen posible el conocimiento humano valiéndose de la razón misma, proponiendo con ello una justificación del conocimiento, específicamente del tipo  *sintético a priori*. En su esfuerzo por articular una teoría trascendental del conocimiento, Kant intentó diferenciar entre una explicación del conocimiento y su justificación, sin embargo, esta distinción se torna débil en la medida en que se analiza en relación al lugar de la psicología experimental y el de la filosofía trascendental respecto al conocimiento. Esta puerta que Kant deja entreabierta respecto a la distinción entre explicación y justificación del conocimiento es, para nosotros, un antecedente que, posteriormente, abre la posibilidad para comprender a la psicología como nueva epistemología. Nuestra hipótesis radica precisamente en que el proyecto naturalista de W. Quine, que propone a la psicología como nueva epistemología, puede ser interpretado desde este núcleo problemático kantiano en la medida que la definición quineana de epistemología naturalizada tiene una base en una disolución de los límites entre explicación y justificación.

Para dar cuenta de esta hipótesis plantearemos, de modo general, el núcleo problemático kantiano sobre la distinción entre explicación y justificación y su relación con la psicología experimental del siglo XVIII. En un segundo momento analizaremos algunos textos importantes de W. Quine donde fundamenta el proyecto de una naturalización de la epistemología. Nuestro foco será establecer la relación entre concepto y doctrina como traducciones quineanas de los conceptos de explicación y justificación. Seguidamente argumentaremos cómo la psicología asume un estatuto epistemológico que se expresa en los enunciados observacionales. En las conclusiones destacaremos algunos alcances significativos de nuestro recorrido.

## 2. El problema de la explicación y la justificación en Kant

Para Rorty, es Descartes quien abre la posibilidad de una distinción entre una explicación y justificación del conocimiento a partir de la idea de representaciones internas, pero atribuye a J. Locke un gestor de la epistemología debido a su confusión entre “una explicación mecánica de las operaciones de nuestra mente y la «fundamentación» de nuestras pretensiones de conocimiento (Rorty, 1989: 135).

El problema sobre una distinción entre explicación y justificación tiene en Kant un momento relevante, pues precisamente su proyecto de una filosofía trascendental asume que el conocimiento no solo requiere una explicación de cómo puede ser originado, sino que requiere que se ajuste a las condiciones que hacen posible que un conocimiento sea válido. A pesar de esta intención, la obra kantiana conserva un núcleo algo difuso o problemático, por la cual los límites de la explicación, justificación, psicología experimental y filosofía trascendental se confunden. Este núcleo problemático dentro de la filosofía kantiana puede ser argumentado, por un lado, en la noción de psicología experimental que Kant asume y que critica a la luz de su concepto de filosofía trascendental, con las dificultades que esto conlleva a la hora de



justificar la posibilidad de conocer la cosa en sí. Por otro lado, en el análisis de algunos pasajes de la *Crítica de la Razón Pura* en que explicación y justificación no se delimitan claramente. A continuación, desarrollamos estos argumentos.

En primer lugar, Kant distingue entre lo que sería la filosofía trascendental, que se ocuparía de las condiciones de posibilidad del conocimiento y de su justificación, y lo que sería la psicología experimental, que se preocuparía de dar cuenta del origen del conocimiento. La preocupación por esta distinción está en relación con el término de psicología experimental que ya había sido utilizado por Christian Wolff y cuya obra Kant conocía bien. Wolff distinguía en su texto *Discurso preliminar sobre la filosofía en general* (1728) entre una psicología racional (*psychologia rationalis*) y una experimental o empírica. La primera tenía por objeto el alma o sustancia espiritual cuya realidad suprasensible no podía ser abordada por la vía de la experiencia. La psicología experimental, por su parte, fundaba su posibilidad en la experiencia sensible, común a todos los hombres, por la cual podría aspirar a ser una ciencia objetiva, como la física. En paralelo a una “revolución copernicana”, la psicología experimental pretendía sustentarse en la experiencia alejándose de una psicología racional derivada de la metafísica<sup>1</sup> (Gomes 2005, 104-105; Araujo & Pereira 2014, 1656).

Kant, en su texto *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* (1786), considera a la psicología experimental excluida de las ciencias naturales, incluso más de lo que la química podría estarlo. La causa principal de este prejuicio es que a la psicología experimental no pueden aplicarse las leyes de la matemática, pues la psicología estaba referida al sentido interno. Para Kant esta psicología no es una ciencia de la naturaleza, sino una descripción de la naturaleza que solo clasifica los fenómenos del sentido interno. Los estados y procesos que se dan en el sentido interno están dados únicamente en el tiempo. Las leyes de la matemática no pueden aplicarse porque esta disciplina versa sobre los objetos materiales dados en el espacio. A esta objeción se agrega el que no sea posible realizar experimentos materiales ni en el sentido interno propio ni en el de otra persona (Kant 1991, 40; Arias 2017, 167-168). Respecto a este *sentido interno* del cual se preocuparía la psicología, Kant se detiene en su *Crítica de la razón pura* y se refiere a él como una paradoja:

Este es, ahora, el lugar para explicar la paradoja que a todos debió de parecerles notoria en la exposición de la forma del sentido interno, a saber, cómo es que éste nos exhibe ante la conciencia, incluso a nosotros mismos, sólo como nos aparecemos ante nosotros, y no como somos en nosotros mismos; a saber, porque nos intuimos a nosotros sólo como somos afectados internamente, lo que parece contradictorio, ya que tendríamos que comportarnos como pasivos respecto de nosotros mismos; por eso, también, en los sistemas de psicología se prefiere, habitualmente, considerar al *sentido interno* como idéntico a la facultad de la aperccepción (que nosotros distinguimos cuidadosamente). (Kant 2009, 177-178)

---

<sup>1</sup> El concepto de psicología experimental deriva en Wilhelm Wundt en una psicología científica, a partir del primer laboratorio en Leipzig en 1879, llamado *Psychologisches Institut*.

Para Kant, entonces, el sentido interno es el modo en que nos percibimos a nosotros mismos, pero como una derivación, bajo la forma de un yo empírico o psicológico. La psicología empírica, que pretende fundar su objetividad en este *yo soy* no asume, para Kant, que este yo empírico está condicionado por el sujeto trascendental. Esta aporía se fundaría, según A. Llano, en el carácter ambiguo del *yo pienso*, que aparece entendido simultáneamente como acción y representación. En la crítica de autores posteriores se hablará de una circularidad en la que el *yo pienso*, siendo el fundamento de toda síntesis, no tiene otra identidad que la síntesis que produce (Llano 2004, 543). En cierta medida, estas complejidades tienen otra arista en la dificultad que tuvo Kant para definir su sistema frente a las críticas que sus contemporáneos plantearon, como por ejemplo F.H. Jacobi en *David Hume acerca de la creencia, idealismo y realismo* (1815) respecto de la contradicción que supone un idealismo trascendental y la afirmación de un nómeno o cosa en sí trascendente en el contexto del problema de la afección y el agnosticismo crítico que postulaba la incognoscibilidad de las cosas en sí (Beade 2010, 20-21; Solé 2015, 9-10).

La diferenciación que hace Kant entre un sujeto empírico y un sujeto trascendental le permite reconocer el ámbito específico de la psicología experimental. De acuerdo con el filósofo alemán, una investigación de cualquier ciencia empírica sobre el conocimiento, como la psicología, solo puede explicar el hecho de la posesión u ocurrencia de un juicio sobre la realidad, pero nunca su validez o legitimidad. La filosofía trascendental, por su parte, busca justificar y adjudicar las pretensiones de validez y condiciones de posibilidad de las diversas disciplinas del conocimiento, como constata Rosas (1997, 156). A esto es lo que Kant denomina *deducción empírica*, la cual muestra cómo un concepto ha sido adquirido por experiencia y por reflexión de ésta y que no concierne a la legitimidad, sino al hecho por el cual se ha originado la posesión de dicho concepto. La *deducción trascendental*, por su parte, sería la encargada de dar cuenta de cómo esos conceptos pueden referirse *a priori* a objetos, estableciendo así la legitimidad de su uso (Kant 2009, 129).

En segundo lugar, hay pasajes en la *Crítica* en que Kant intenta separar cuestiones relativas a la génesis subjetiva del conocimiento de las cuestiones relativas a su validez y objetividad. Sin embargo, esta intención no se aprecia resuelta del todo. Para E. Moya, Kant presupone en sus investigaciones trascendentales un análisis de los *facta* que proporcionan las ciencias empíricas (como la psicología) sobre la naturaleza y operaciones de las facultades humanas de conocimiento (2003, 34). Por ejemplo, Kant afirma un origen de nuestro conocimiento en el siguiente pasaje:

Nuestro conocimiento surge de dos fuentes fundamentales de la mente, de las cuales la primera es la de recibir las representaciones (la receptividad de las representaciones), y la segunda, la facultad de conocer un objeto mediante esas representaciones [...] (Kant 2009, 99)

Karl Popper, por ejemplo, en su texto *Los dos problemas fundamentales de la epistemología* (2012) hace un comentario en relación a una interpretación genético-psicológica que estaría presente en la terminología kantiana, lo que daría lugar a ciertas ambigüedades. Según Popper, Kant se pregunta si un determinado conocimiento surge de la experiencia en lugar de preguntarse si puede y cómo puede ser fundamentado por medio de la misma (juicios de percepción). Esta apreciación concuerda con el hecho de que Kant designa a la experiencia y al entendimiento como fuentes del conocimiento, lo que para Popper es “una expresión que, aunque ambigua, tiene claro matiz genético, en lugar de introducir a la experiencia a pruebas de tipo lógico, por ejemplo, como fundamentos del conocimiento” (Popper 2012, 135).

En otro párrafo de la *Crítica* Kant hace una referencia a J. Locke, a quien le agradece el abrir el camino para poder rastrear los primeros esfuerzos de nuestra facultad cognoscitiva para ascender, de percepciones singulares, a conceptos universales. Al respecto, afirma Kant, que todo el conocimiento se puede buscar en la experiencia, “si no el principio de su posibilidad, al menos las causas ocasionales de su generación; en cuyo caso las impresiones de los sentidos dan la primera ocasión para abrir respecto de ellos toda potencia cognoscitiva y producir la experiencia” (2009, 130) Esta experiencia contiene dos elementos: la materia para el conocimiento, que proviene de los sentidos; y la forma de ordenarlo, procedente de la fuente interna del puro intuir y del puro pensar, que solo a partir de la primera se pone en funcionamiento. Al parecer, Kant desea manifestar que Locke no puede dar una justificación de los conocimientos *a priori*, debido a que da una explicación incompleta sobre el origen de ellos en la experiencia. Precisamente en B119, Kant indica que, a pesar de lo planteado arriba, “con ello nunca se obtiene una deducción de los conceptos puros *a priori*, porque ella no se alcanza, de ninguna manera, por este camino” (Kant 2009, 130). En B127 Kant afirma que la explicación de Locke es incompatible con el carácter universal y necesario de los conocimientos que pretende explicar, pues la experiencia no es universal. Planteada de esta forma, siguiendo a Rosas, la filosofía trascendental ofrece no solo una justificación, sino también la explicación adecuada del origen de los conocimientos *a priori* (1997, 157). Esto sería precisamente lo que atañe a la psicología empírica y que Kant, como planteamos más arriba, le ha negado.

Con estas y otras referencias a la psicología experimental, Kant instala una especie de “veto” (Gomes 2005, 106) en lo que respecta a la posibilidad de alcanzar un conocimiento objetivo, al modo como otras ciencias se vuelcan hacia lo “externo”. Para Moya (2003), la diferencia entre los análisis psicológicos y trascendentales no es tan nítida como en principio aparece. Son partidarios de esta idea autores como Popper (1998), Strawson (1975), Röd (1988), Kitcher (1990) y Hatfield (1992). Para Rosas, por ejemplo, lo que Kant le niega a la psicología se lo adjudica a la filosofía trascendental: “cultivó una ciencia sobre el origen y la validez del conocimiento, que él mismo consideraba ciencia estricta” (1997, 157). Aunque los intérpretes de Kant distinguen entre explicación (origen) y justificación (validez) para señalar lo original de la epistemología kantiana, lo cierto es que explícitamente incluyó la cuestión del origen en su investigación trascendental.

### 3. Explicación y justificación en Quine: Concepto y doctrina

Las repercusiones del esfuerzo por la distinción kantiana respecto a los conceptos de explicación y justificación tienen un nuevo punto de llegada en la discusión sobre la naturaleza de la epistemología presente en el pensamiento de W. Quine. En efecto, si la psicología experimental sufría un veto por parte de Kant para dar cuenta del origen del conocimiento, ahora, desde la renuncia por parte de Quine a una “filosofía primera” que fundamente el conocimiento, es posible que explicación y justificación se encuentren en una naturalización de la epistemología. El objetivo de esta sección es analizar las nociones de *concepto* y *doctrina* quineanos como traducciones de los términos de explicación y justificación, los cuales nos permitirían comprender que el giro hacia una naturalización de la epistemología es posible porque para W. Quine la justificación del conocimiento está dada en la explicación naturalista que la psicología entrega. Desde ahí, las proposiciones observacionales son fundamentales en la argumentación de Quine, en la medida que explican y justifican el conocimiento científico.

En su texto *Naturalización de la epistemología*, W. Quine define la epistemología, en sintonía con R. Descartes, como la disciplina que “se ocupa de la fundamentación de la ciencia” (1974a, 93). La mención a una fundamentación la realiza porque quiere hacer una crítica al logicismo, que procuraba reducir la matemática a la lógica y con ello alcanzar una fundamentación de aquella en principios anteriores que se mostrasen más claros y evidentes. Los antecedentes de este proyecto los encontramos en Frege y especialmente a partir de los trabajos A.N. Whitehead y Bertrand Russell en su obra conjunta *Principia Mathematica* (1910-1913). En su texto, Quine analiza este modelo de fundamentación de la matemática para indicar sus límites y extender sus resultados a la epistemología en general. En este contexto plantea la distinción entre concepto y doctrina dentro de la epistemología de la matemática, los cuales corresponderían a los términos explicación y justificación respectivamente.

La preocupación de Quine por *lo conceptual* se basa en la necesidad de definir el significado de los conceptos para clarificarlos. Los conceptos más claros nos ayudan a clarificar los más oscuros. Idealmente, todos los conceptos se generarían a partir de ideas claras y distintas. En este sentido, los conceptos se corresponden con la explicación. Por su parte, *lo doctrinal* se ocuparía de la verdad, de establecer leyes probándolas unas sobre la base de otras. Estas leyes son las que justifican el conocimiento. Mediante este procedimiento se daría una clarificación de la certeza:

Los estudios conceptuales se ocupan del significado, y los doctrinales, de la verdad. Los estudios conceptuales se ocupan de clarificar conceptos definiéndolos, unos en términos de otros. Los estudios doctrinales se ocupan de establecer leyes probándolas, unas sobre la base de otras. Idealmente, los conceptos más oscuros serían definidos en términos de los más claros, al objeto de maximizar la claridad, y las leyes menos obvias serían probadas a partir de las más obvias, al objeto de maximizar la certeza. Idealmen-



te, las definiciones generarían todos los conceptos a partir de ideas claras y distintas, y las pruebas generarían todos los teoremas a partir de verdades autoevidentes. (Quine 1974a, 93-94)

El proyecto del logicismo consistiría en que la lógica podría asumir el ideal de lo conceptual y de lo doctrinal, en el sentido de que una reducción a la lógica nos llevaría a conceptos evidentes y, a su vez, a teoremas también evidentes. Para Quine, los anhelos de este proyecto no dieron los resultados esperados, pues la matemática terminaba reduciéndose a una teoría de conjuntos. Esto implicaba un incremento de claridad, pero no por la clarificación de conceptos, sino por las interrelaciones que emergen entre ellos. Los axiomas de la teoría de conjuntos tienen menos certeza. Así, la fundamentación de la matemática no proporcionaría la fundamentación del conocimiento matemático, no mostraría cómo es posible la certeza matemática (1974a, 93-95). En otras palabras, podemos entender más o mejor, pero no podemos saber la certeza de eso que entendemos.

Quine, entonces, aplica la distinción entre lo conceptual y lo doctrinal a la epistemología en general, proponiendo un paralelismo con la matemática:

Del mismo modo que la matemática ha de reducirse a la lógica, o a la lógica y la teoría de conjuntos, así el conocimiento natural ha de basarse de alguna manera en la experiencia sensible. Ello significa explicar la noción de cuerpo en términos sensoriales; he aquí el lado conceptual. Y significa justificar nuestro conocimiento de las verdades de la naturaleza en términos sensoriales; he aquí el lado doctrinal de la bifurcación. (1974a, 95)

Como podemos apreciar, la epistemología quineana se entiende también como una reducción, pero no como una reducción a la lógica, sino a la experiencia sensible donde tanto lo conceptual como lo doctrinal deben ser resueltos en términos sensoriales. Este proyecto epistemológico había sido propuesto, a los ojos de Quine, por David Hume, pues asume que este intentó identificar los cuerpos con las impresiones sensibles para explicar los enunciados singulares. Sin embargo, este acierto en el aspecto conceptual, no logró superar la construcción de enunciados singulares, no alcanzando, por tanto, una justificación o aspecto doctrinal. Los enunciados generales y sobre el futuro “no obtuvieron ningún tipo de certeza al ser construidos como si fueran impresiones” (Quine, 1974a, 96).

La interpretación sobre Hume realizada por Quine nos ayuda a sostener lo que hemos planteado y que debemos explicitar: que existe en este último una relación entre las nociones de explicación y concepto, así como de justificación y doctrina. En primer lugar, Quine plantea que los objetos de concepto y doctrina son alcanzar la máxima claridad y certeza respectivamente (1974a, 94), ideales que están vinculados. Quine sostiene que la pretensión de clarificar o reducir la matemática a una lógica no se alcanzó. En este sentido, la lógica no pudo explicar la matemática. Tampoco del lado doctrinal, en cuanto que la reducción a la teoría de conjuntos no pudo satisfacer el deseo del epistemólogo: “no proporciona lo que el epistemólogo desearía que proporcionase: no revela el fundamento del conocimiento mate-



mático, no muestra cómo es posible la certeza matemática” (1974a, 95). En segundo lugar, Quine afirma que existe, para la epistemología, una idea útil que subsiste en esta dualidad de estructura. Se trata de la bifurcación entre concepto y doctrina, a partir de la cual propone un paralelismo con el conocimiento natural como lo expresaba en el párrafo arriba citado. Allí Quine afirma el paralelismo entre la reducción a la lógica y teoría de conjunto, como un esfuerzo de explicación que no prosperó, y la propuesta de una reducción del conocimiento natural a la experiencia sensible. Es más, Quine explícitamente afirma que: “Ello significa *explicar* la noción de cuerpo en términos sensoriales; he aquí el lado conceptual. Y significa *justificar* nuestro conocimiento de las verdades de la naturaleza en términos sensoriales” (la cursiva es mía). Tanto explicación como justificación se resuelven, para Quine, en términos sensoriales. En tercer lugar, Quine hace referencia a Hume, en cuanto que, desde el lado conceptual, la “explicación del cuerpo en términos sensoriales fue audaz y simple” (1974a, 95). El mismo Quine relaciona también lo doctrinal con la justificación: “¿Y qué decir del lado doctrinal, de la justificación de nuestro conocimiento de las verdades sobre la naturaleza?” (96). Para Quine, no hemos llegado más lejos que Hume y que esta situación es la situación humana. De ahí que considera un aporte la definición contextual.

Quine valora la noción de definición contextual o paráfrasis, pues a partir de estos enunciados se podía obtener un conjunto o subconjunto de oraciones observacionales que refieren a impresiones sensibles. Sin embargo, estos enunciados “derivados” tienen un distinto valor epistemológico. Recordemos que para Quine la paráfrasis se entiende desde la perspectiva de la relatividad ontológica, es decir, como un conjunto de enunciados derivados, pero que requieren un “vocabulario familiar previo” (1974b, 75). Por eso, para Quine, la definición contextual puede ser significativa, nos puede ayudar a clarificar conceptos manteniendo una relación con las impresiones sensibles, pero posee una ontología delimitada o una relatividad ontológica.

La definición contextual o paráfrasis se vislumbraba como una liberación sobre el lado conceptual o explicativo de la epistemología del conocimiento natural. Quien más se acercó a un proyecto de este tipo fue, a los ojos de Quine, R. Carnap en su trabajo *La construcción lógica del mundo* de 1928. En esta obra Carnap plantea una teoría de la constitución, por la cual sería posible derivar todos los conceptos a partir de unos cuantos conceptos básicos. Se trata de una teoría del conocimiento, como indica en su prólogo, por la cual pueda reducir unos conocimientos a otros. Lo específico en la pretensión de Carnap es que estos conceptos básicos a los cuales se reduce el conocimiento son conceptos lógicos. Se trata de una fundamentación lógica de la realidad desde un análisis de las relaciones entre los objetos, análisis que permitiría distinguir qué tipo de relaciones tienen asidero físico y cuáles psíquico. Estas últimas relaciones, como las que derivan de conceptos como esencia, no son para Carnap objeto de la ciencia, sino de la metafísica (Carnap 1988, 37).

Ahora, ¿qué ocurre en el ámbito doctrinal? Para Quine, Carnap deseaba traducir todos los enunciados sobre el mundo en términos de datos sensibles o de observaciones, más lógica y teoría de conjuntos. Su objetivo era poder clarificar la evidencia sensorial para la ciencia, pero

según Quine, Carnap fracasa porque no es posible probar el enunciado de observación, lógica y teoría de conjuntos, por medio de enunciados de observación, lógica y teoría de conjuntos. En otras palabras, no se puede probar algo por medio de aquello que se quiere probar. En este sentido, el proyecto de Carnap estaba atado a los principios inamovibles del empirismo: primero, que la evidencia de la ciencia es sensorial; segundo, que el significado de las palabras debe descansar en la evidencia sensible (Quine, 1974a, 100). Según estos principios, solo podríamos llegar hasta donde Carnap llegó, es decir, a intentar esclarecer conceptos acercándolos a la evidencia sensible. Quine explora una crítica cercana a esta limitación en su trabajo *Los dos dogmas del empirismo*. Allí podemos apreciar cómo para Quine el proyecto de Carnap termina en una cierta analiticidad. La explicación de esta analiticidad mediante una descripción de estado, entendida como “asignación exhaustiva de valores veritativos a los enunciados atómicos no compuestos, del lenguaje” (2002, 53), implica que un enunciado será analítico cuando sea verdadero para cualquier descripción de estado. Para Quine, la explicación de la analiticidad por medio de las descripciones de estado es un criterio que solo permite “una reconstrucción de la verdad lógica y no de la analiticidad” (2002, 54).

Como habíamos planteado, en la definición contextual o paráfrasis, la ontología termina siendo muy reducida, por lo cual resulta imposible derivar la ciencia del mundo externo a partir de la evidencia sensorial. A esta limitación en lo conceptual, debemos agregar la dificultad en lo referente a lo doctrinal. El tema es cómo Carnap podría haber sabido si su construcción racional era la correcta o no. Algunas de estas dificultades se exponen en el trabajo de Quine denominado *Relatividad ontológica*. Allí Quine plantea que la ontología en el proyecto logicista es doblemente relativa. Primero, porque especificar el universo de una teoría implica la referencia a una teoría de fondo; segundo, se necesita un manual de traducción entre una teoría y otra. Las dificultades, por tanto, de una traducción estriban en que, ya que no tenemos una referencia, es difícil relacionar términos de la teoría objeto con términos de la teoría de fondo (1974b, 83). Ni siquiera una “función vicaria” nos permite esto, porque la función vicaria requiere el universo no reducido. Quine define función vicaria como una “transformación explícita elemento por elemento,  $f$ , definida sobre los objetos del universo que postulamos” (Quine 1992, 56). Por otra parte, no es posible pasar de una teoría no numerable a una teoría numerable, pues la teoría de fondo tendría que ser más fuerte que la teoría objeto, lo cual cae en la *reductio ad absurdum*, pues se quiere reducir una teoría objeto a una teoría de fondo, pero a partir del principio vicario de la teoría de fondo, que es precisamente lo que se quiere alcanzar (1974b, 83-84). Para Quine, la limitación de estas propuestas estuvo, por una parte, en no haber apelado a la psicología para explicar la construcción de los enunciados a partir de lo sensible, sino a la lógica y teoría de conjuntos; y, por otra, en el argumento de la circularidad que esta opción implicaba. Asumir una explicación de este tipo suponía fundamentar la ciencia desde la misma ciencia que se desea fundamentar.

Sin embargo, debemos hacer notar que para Quine la intención no es “deducir” la ciencia a partir de las observaciones, sino entender el nexo que existe entre la observación y la ciencia. Para esta tarea, cualquier información disponible es útil. De esta manera, podemos entender

el proyecto epistemológico de Quine como una forma de explicar cómo desde la observación se construye la ciencia, y no “deducirla” desde la observación. Se trataría de alcanzar una explicación del conocimiento y no una “justificación” de él desde principios anteriores. Afirma Quine:

Si todo lo que esperamos es una reconstrucción que vincule la ciencia a la experiencia por procedimientos explícitos, más débiles que la traducción, entonces parecería más sensato apelar a la psicología. Mejor es descubrir cómo se desarrolla y se aprende de hecho la ciencia que fabricar una estructura ficticia que produzca un efecto similar. (1974a, 104)

Lo que permite a Quine apelar a la psicología es el abandono del sueño de un lenguaje empirista y el pasar a considerar cómo es que, a partir de ciertos estímulos sensoriales, elaboramos teorías científicas. Esto hace que la reducción no alcance su meta, pues un conjunto de enunciados construido en términos observacionales y lógico-matemáticos, debido a la indeterminación ontológica que implica, no puede ser igualado a otro conjunto de enunciados construidos del mismo modo si no podemos determinar si los enunciados coinciden en su ontología. Lo que está en la base de este argumento es lo que Quine trata como relatividad ontológica. Esta implica que no hay una explicación o parámetro inicial, sino que cada una de nuestras estructuras o modelos de explicación están referidos a otros o pueden ser traducidos por otros, al modo de una paráfrasis (1974b, 75).

No podemos saber qué es una cosa sin saber cómo está delimitada de las demás cosas. De este modo la identidad es una con la ontología. En consecuencia, está involucrada en la misma relatividad, como puede ser fácilmente ilustrado. (1974b, 76)

No se trata, para Quine, de un escepticismo radical, sino de reconocer la limitación ontológica que conlleva la “reconstrucción racional” a la hora de justificar el conocimiento. De esta manera, “se disipó la última ventaja que la reconstrucción racional parecía tener sobre la psicología” (Quine 1974a, 109). Esto permite a Quine realizar una nueva formulación y estatuto de la epistemología como un capítulo de la psicología y de la ciencia natural.

Como podemos ver, el giro que hace Quine hacia una nueva epistemología supone una reformulación de la distinción entre explicación y justificación, por lo menos en los términos en que Kant los había planteado. Ahora, a partir de este análisis realizado a las nociones de concepto y doctrina, podemos interpretar la epistemología naturalista quineana como una disolución de estas distinciones, en cuanto que la justificación del conocimiento no está en una filosofía anterior o primera, en cierta medida, al modo de una reducción o construcción racional, sino en que el conocimiento se ajuste a las posibilidades de explicación dadas por la psicología. Y esta explicación tiene un fundamento en el enunciado observacional, a partir del cual Quine construye su nueva epistemología.

#### 4. Nueva epistemología y enunciados observacionales

Si la psicología experimental tuvo en Kant un veto respecto a la posibilidad de dar cuenta del origen o explicación del conocimiento, en Quine podemos apreciar su verdadera rehabilitación. Pero no solo eso, para Quine la psicología es ahora la nueva epistemología, en cuanto ella está en condiciones no solo de explicar sino también de justificar el conocimiento. La posibilidad de esta disolución de los límites de estos términos está dada por los enunciados observacionales postulados por Quine. En esta última sección deseamos hacer una descripción de la naturaleza de estos enunciados, que nos permita apreciar su vinculación a los datos sensibles y cómo los enunciados posteriores y la ciencia se justifican en la medida que se mantengan en los límites de la explicación entregada por esta nueva epistemología naturalista.

Quine, en su texto *Theories and Things*, describe el naturalismo como el reconocimiento de que es dentro de la ciencia misma, y no en alguna filosofía previa, que la realidad debe ser identificada y descrita (1982, 21) y también que es el abandono de la búsqueda de una filosofía primera anterior a las ciencias naturales (1982, 67). En el texto *El naturalismo o el vivir por los propios medios* (1995), Quine retoma esta descripción del naturalismo en cuanto que la realidad se explica dentro de la ciencia misma y no en una filosofía previa o una filosofía primera. Por “ciencia misma” Quine se refiere tanto a la física, la psicología, la historia e incluso las ciencias sociales, aunque no todas están en mismo grado. Ahora, por “filosofía previa”, Quine entiende la epistemología en cuanto que disciplina a priori, sobre todo en su dimensión epistemológica, cuando pretende establecer un saber infalible de datos sensibles a partir del cual se construye el mundo externo sobre la base de ese fundamento ya dado o terminado. Por eso afirma “La epistemología naturalista rechaza ese sueño de un lenguaje de datos sensibles previos [...]” (Quine 1995, 129).

La raíz de esta noción sobre una epistemología naturalista se funda en lo planteado en *Naturalización de la epistemología*, donde propone a la psicología como una “nueva epistemología”, entendida como un capítulo dentro de la ciencia natural (Quine 1974a, 110). Esta afirmación se funda en que la psicología estudia un fenómeno natural, a saber, el sujeto humano físico. El tema clave respecto al objeto de estudio de la psicología, desde una preocupación epistemológica, es saber cómo de una magra o débil entrada ocurre una torrencial salida, es decir, cómo es que se relaciona la evidencia empírica que recibe este sujeto desde el mundo sensible con la teoría de la naturaleza que uno puede tener, a la vez que esta trasciende toda evidencia disponible. Como podemos apreciar, esta nueva epistemología está abocada a explicar cómo de A se puede generar B, pero ahora de un modo causal. La opción por la psicología se debe a que ella ofrece una explicación manteniéndose cerca de los datos sensibles y no recurriendo a una construcción racional o filosofía primera que, para Quine, supone la postulación de la conciencia y un alejamiento de los enunciados observacionales.

La razón de esta “evasión de la conciencia” y de la construcción racional que implica, estriba en que para Quine existe una reciprocidad entre el objeto que se conoce y el sujeto epistemológico. En efecto, ya decía Quine que el objeto de la psicología es el sujeto humano,



como objeto de estudio y lo que podemos afirmar de este objeto de estudio es que postula los cuerpos y proyecta su física a partir de sus datos. Quine afirma que nuestra posición como sujeto epistemológico es la misma que la del objeto de estudio:

Nuestra propia empresa epistemológica, por lo tanto, y la psicología, de la cual constituye un capítulo, y la totalidad de las ciencias naturales, de la cual constituye una parte la psicología, todo ello es nuestra propia construcción o proyección a partir de estimulaciones parecidas a las que asignamos a nuestro sujeto epistemológico. Hay, pues, un acontecimiento recíproco, si bien en diferentes sentidos: de la epistemología en la ciencia natural y de la ciencia natural en la epistemología. (1974a,110)

De esta manera, la nueva epistemología anula la intención de conocer la conciencia, pues ella se aleja de los datos sensibles<sup>2</sup>. Para Quine, la conciencia deja de ser exigida cuando “abandonamos el intento de justificar nuestro conocimiento del mundo externo por reconstrucción racional” (1974a, 111). Lo que cuenta como observación puede ahora ser establecido en términos de la estimulación de los receptores sensoriales, dejando que la conciencia “salga por donde pueda”. Ante la pregunta respecto a la prioridad de los estímulos o la de un “esquema” que interprete estos estímulos, la nueva epistemología lo resuelve desde la causalidad que *a* tiene sobre *b*. Por eso esta prioridad se define por aquello que está más cerca de los enunciados observacionales (1974a,110). La renuncia a este “esquema” es una renuncia a fundamentar la ciencia en una filosofía primera, que sería la definición tradicional de epistemología que Quine quiere superar. Esta epistemología tradicional es hoy, por su parte, considerada una expresión de una filosofía de “sillón”, preocupada más por nuestros conceptos que por los fenómenos epistemológicos (Rysiew, 2020).

El aspecto crucial, nos parece, está en determinar de qué manera la epistemología naturalista da cuenta del origen y justificación del conocimiento. Esta pregunta se puede traducir por cómo es posible conocer algo que acaece en el exterior. Para Quine, como ya hemos mencionado, hay que volverse hacia el objeto externo mismo y hacia la cadena causal de estimulación que va desde el objeto hasta el cerebro. Esta cadena causal llega a su término cuando la persona emite un juicio rudimentario tales como “hace frío”, “está lloviendo”, etc. Es lo que Quine denomina *enunciados observacionales* o *sentencias observacionales*. La encargada de abordar esta cadena causal es la psicología experimental, que aborda con cada vez más profundidad la compleja relación e interacción que se da en el cerebro entre estímulo y enunciado observacional, entre débil entrada y una torrencial salida. Nuestra imagen del mundo tiene un origen, para Quine, en lo sensorial: “Pero ¿por qué toda esta reconstrucción creadora, por

---

<sup>2</sup> Encontramos en Quine, entonces, un modelo de comprensión de las neurociencias y su carácter naturalista. Para Quine, la neurociencia debe renunciar a una apelación a la conciencia si desea mantenerse dentro de los marcos naturalistas, pues la aceptación de ella forma parte de una construcción racional propia de la epistemología tradicional.

qué todas estas pretensiones? Toda la evidencia que haya podido servir, en última instancia, a cualquiera para alcanzar su imagen del mundo, es la estimulación de los receptores sensoriales” (Quine 1974a, 101).

Así, los enunciados observacionales son clave para sostener el andamiaje epistemológico de Quine. Esto por dos razones. Por una parte, decimos que ellas lo sostienen porque son las que ofrecen mayor inmunidad a la tesis de la indeterminación de la traducción que acosan a las traducciones de las oraciones teóricas, puesto que ellas pueden aprenderse por ostensión, como sucede en la infancia y en la primera irrupción del lenguaje (Niño 2001, 123). Hablamos de mayor inmunidad pues siempre está la inescrutabilidad o indeterminación de la referencia (Ávila 2014, 33). La indeterminación de la traducción significa que es imposible, para Quine, deducir o traducir una teoría en una anterior, puesto que no tenemos un manual o parámetro para poder saber qué término de una teoría reemplaza al otro, a lo mucho podríamos establecer similitud en la relación de esos términos. Además, si existe dificultad en determinar la ontología de una teoría, también la hay al determinar la de otra. Recuérdese, en este sentido, la tesis de la relatividad ontológica. Ahora, el enunciado observacional es la base de la construcción teórica que posteriormente elabora la ciencia. En este sentido, estas no se consideran dentro de la indeterminación. El tema, no abordado aquí, es determinar qué tipo o alcance ontológico tiene el enunciado observacional.

Por otra parte, una segunda razón de porqué el enunciado observacional sostiene el andamiaje de la epistemología es que la psicología nos puede dar explicación de la generación de este enunciado (cadena causal), de cómo desde la percepción sensorial elaboramos estos juicios fundamentales sobre la realidad. La justificación radicaría en que estos enunciados deben ajustarse o acercarse al dato sensible, es decir, la justificación estaría en no salir de los marcos de la misma explicación.

Ahora, retomemos el requisito fundamental de esta nueva epistemología planteada por Quine, es decir, de qué modo podemos saber si nuestros enunciados observacionales se mantienen cerca de la estimulación sensorial. Quine ofrece algunos criterios que nos permiten reconocer y, por tanto, definir estas oraciones.

El primer criterio es que el enunciado observacional no dependa de información adicional, más allá de la otorgada por la estimulación sensorial: “un enunciado es un enunciado de observación si todos los veredictos sobre ella dependen de estimulación sensorial presente y no de información almacenada que vaya más allá de lo suficiente para la comprensión del enunciado” (Quine, 1974a, 113). En este sentido, basta, en primera instancia, la estimulación sensorial para explicar o alcanzar cierta comprensión de un enunciado observacional, pero no para decidir si es verdadero o falso. El no recurrir a otro tipo de información previa o acumulada sería un criterio para poder establecer una proximidad con los enunciados observacionales.

Un segundo criterio que propone Quine está en relación con la comunidad y el carácter intersubjetivo del conocimiento. Por ejemplo, dice:

Un enunciado de observación es aquella sobre la que todos los hablantes de una lengua dan el mismo veredicto cuando se da la misma estimulación concurrente. Para exponer el asunto negativamente, un enunciado de observación es el que no es sensible a diferencias de experiencia pasada dentro de la comunidad hablante. (1974a, 114)

La pregunta que nos surge es respecto al papel de la comunidad dentro de este proyecto epistemológico y el papel doctrinal o de justificación que esta puede tener. Ante una misma estimulación, la comunidad debería estar de acuerdo respecto a ciertos enunciados observacionales. El papel de la comunidad es, por una parte, conceptual, en cuanto que ella entiende el enunciado observacional de la misma manera que algún miembro que comparte el lenguaje de la comunidad. Permite con ello clarificar la comprensión del enunciado. Se cumple el requisito según el cual no se ha recurrido a una construcción racional para aclarar el enunciado. Lo que yo puedo decir a partir de tales estímulos sensoriales es lo mismo que otro miembro de la comunidad puede decir. Esto supone que todos los miembros de la comunidad tienen receptores similares o del mismo tipo. Quine postula criterios de semejanza entre los individuos, tanto para la recepción como para la percepción y la conducta (1995, 130-131). Estos criterios han de ser, al menos en parte, innatos, y por otra, de la experiencia (Niño 2001, 123).

Para Quine, entonces, no solo existe una similitud perceptiva entre los sujetos, sino también entre estímulos y receptores, en los cuales se basa el enunciado observacional. A partir de estos enunciados, en relación con otros similares, se pueden generar nuevos enunciados observacionales (o enunciados más complejos). Esto implica un carácter intersubjetivo. El enunciado observacional requiere la aceptación o negación por parte de otro sujeto, lo que permite, por una parte, el aprender de otros, de los mayores que nos introducen en un vocabulario o lenguaje de enunciados, pero, por otra parte, el carácter intersubjetivo del enunciado observacional le otorga objetividad a la ciencia, pues se funda en observaciones que pueden ser compartidas por otros sujetos.

El último aspecto crucial es que para Quine las implicaciones lógicas estarían ya incorporadas en los enunciados observacionales y en el lenguaje compartido que transmite el adulto al niño. El niño, por tanto, internaliza naturalmente las implicaciones lógicas, lo que hace posible la coincidencia compartida entre el sujeto individual y la ciencia (Quine 1995, 131-135).

## 5. Conclusiones

Nuestro trabajo tenía como objetivo principal interpretar los fundamentos del naturalismo de Quine a partir del análisis de las nociones de concepto y doctrina, entendidos como una reformulación de los términos de explicación y justificación kantianos. Para esto, plan-

teamos primero un acercamiento a la relación entre explicación y justificación en el marco de la filosofía trascendental kantiana, destacando lo problemático de esta distinción en su obra en cuanto que los ámbitos de una psicología experimental, entendida como explicativa, en varias ocasiones, no difiere claramente del ámbito trascendental, entendido como ámbito de la justificación. Nuestros argumentos, en este apartado, se centraron en la noción kantiana de psicología experimental, el núcleo problemático de la filosofía trascendental y algunos textos de la *Crítica* que hacen referencia a explicación y justificación. A partir de este marco nos introducimos en la obra de W. Quine, *Naturalización de la epistemología*. Hicimos un análisis de los términos concepto y doctrina, proponiendo que con ellos Quine quiere expresar el ámbito de la explicación y de la justificación aludidos en el apartado anterior. Los argumentos a favor de esta propuesta se basaron en el análisis de las definiciones que el mismo Quine ofrece sobre las nociones de concepto y doctrina y en los análisis y críticas quineanos al proyecto de una reconstrucción racional en su carácter conceptual y doctrinal. Finalmente, la nueva epistemología propuesta por Quine puede ser interpretada como una disolución de los límites de explicación y justificación y que tendría en la psicología su expresión, en cuanto lo conceptual y lo doctrinal están sujetos a las condiciones que esta nueva epistemología establece en los enunciados observacionales. Se ofreció una descripción de la naturaleza de estos enunciados evidenciando cómo la justificación del conocimiento depende de la explicación de este conocimiento. Lo que nos revela este camino lo planteamos a través de las siguientes conclusiones.

En primer lugar, el proyecto de una naturalización de la epistemología puede ser entendido como una inclinación o preferencia hacia lo explicativo. Esto no significa que la justificación no exista, sino que ella se comprende bajo el marco que la psicología le otorga. La epistemología tradicional, por su parte, inclina la justificación hacia un constructo epistémico anterior, a una filosofía primera. En el caso de Quine, lo que podamos afirmar será justificado en la medida que no supere lo que la psicología (como ciencia natural) nos puede entregar. La psicología es entendida desde la perspectiva de la explicación y como parte de la misma ciencia, que es también explicativa.

En segundo lugar, nuestro acercamiento al proyecto de Quine nos hace entender que la nueva epistemología se define por la explicación causal y no por la “reducción” o construcción lógica. Es interesante ver cómo Quine da un giro en los elementos que componen la definición de epistemología. La epistemología tradicional busca la reducción de la ciencia en una filosofía primera o filosofía anterior. Quine no busca una “reducción”, sino una explicación causal, saber cómo desde A se genera B. En este sentido, uno de los elementos básicos de una posición naturalista estriba en asumir una explicación causal del mundo natural. Ahora, una explicación causal de la realidad se aleja de la pretensión kantiana esgrimida en el proyecto de una filosofía trascendental en cuanto esta desea dilucidar las condiciones de posibilidad del conocimiento. Esto puede ser una de las razones por las cuales Kant se distancia de una psicología experimental y su posibilidad para dar cuenta del conocimiento humano. De ser así, la crítica de Quine a un proyecto de reconstrucción racional no se aleja del núcleo problemático en el cual hemos centrado nuestro trabajo.





Este núcleo problemático kantiano, que asume las relaciones, distinciones y confusiones, entre explicación, justificación, psicología experimental, filosofía trascendental, se nos ofrece como una perspectiva de interpretación a la hora de acercarnos al proyecto epistemológico en Quine y lo que significa el naturalismo. Es cierto que existen una serie de críticas y variadas interpretaciones a este proyecto, sin embargo, es innegable que no podemos entender hoy el naturalismo, en sus distintas variantes, si no se entiende con justicia la propuesta de W. Quine.

### Agradecimientos

Agradezco a los profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad Católica del Maule, Dr. Gonzalo Núñez, Dr. Rafael Miranda y Dr. José Gascón, por sus alcances y sugerencias que enriquecieron este trabajo.

### Referencias bibliográficas

- Araujo, S. F., Pereira, T. C. R. (2014). La idea de psicología racional en la Metafísica Alemana (1720) de Christian Wolff. *Universitas Psychologica*, 13(5), 1655-1666. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.lipr>
- Arias, M. (2017). ¿Por qué la psicología empírica no es una ciencia natural? Una lectura del “Prólogo” a los Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza de Kant. *Con-textos kantianos. International Journal of Philosophy*, 6, 165-185. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1095671>
- Ávila, I. (2014). Atención, referencia e inescrutabilidad. *Estudios de filosofía*, 50, 31-51. [https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios\\_de\\_filosofia/article/view/21136](https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/21136)
- Beade, I. (2010). Acerca de la cosa en sí como causa de la afección sensible. *Signos filosóficos*, 12(23), 9-37. <https://signosfilosoficos.izt.uam.mx/index.php/SF/article/view/428/407>
- Carnap, R. (1988). *La construcción lógica del mundo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Frege, G. (1972). *Fundamentos de la aritmética*. Barcelona: Laia.
- Gomes, A. (2005). Uma ciência do psiquismo é possível? A psicologia empírica de Kant e a possibilidade de uma ciência do psiquismo. *Revista do Departamento de Psicologia*. UFF, 17(1), 103-111. <https://doi.org/10.1590/S0104-80232005000100008>
- Hatfield, G. (1992). Empirical, rational, and transcendental psychology. Psychology as science and as philosophy. En Guyer, P. (Ed.). *The Cambridge companion to Kant*, pp. 200-227. Cambridge: Cambridge University Press.
- Husserl, E. (2006). *Investigaciones lógicas I*. Madrid: Alianza.



- Jacobi, F. H. (1815). David Hume über den Glauben, oder Idealismus und Realismus. Beilage Ueber den transcendentales Idealismus. En *Werke*, vol. 2, pp. 4-126. Leipzig, Alemania: Gerhard Fleische.
- Kant, I (1991). *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.
- Kant, I (2009). *Crítica de la Razón pura* (Trad. Mario Caimi). México: FCE.
- Kitcher, P. (1990). *Kant's transcendental Psychology*. New York: Oxford University Press.
- Llano, A (2004). Naturalismo y trascendentalismo en la teoría kantiana del conocimiento. *Anuario Filosófico*, 37(3), 543-562. <https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-filosofico/article/view/29363>
- Moya, E. (2003). ¿Naturalizar a Kant? una relectura del criticismo kantiano a la luz de la hipótesis moduladora de la mente. *Ágora, Papeles de Filosofía*, 22(1), 31-58.
- Niño, D. (2001). Oraciones observacionales en la filosofía de W. V. O. Quine: presentación y crítica. *Ideas y Valores*, 50(115), 121-35. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/16379>
- Popper, K. (2012). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*. Madrid: Tecnos.
- Quine, W. (1974a). Naturalización de la epistemología. En Quine, W., *Relatividad Ontológica y otros ensayos*, pp. 93-120. España: Tecnos.
- Quine, W. (1974b) Relatividad Ontológica. En Quine, W., *Relatividad ontológica y otros ensayos*, pp. 43-92. España: Tecnos.
- Quine, W (1982). *Theories and Things*. USA: Harvard University Press.
- Quine, W (1992). *La búsqueda de la verdad*. Barcelona: Crítica.
- Quine, W. (1995). El naturalismo o el vivir por los propios medios. En Quine, W., *Acerca del conocimiento científico y otros dogmas*, pp. 127-142. Barcelona: Paidós.
- Quine, W. (2002). Dos dogmas sobre el empirismo. En W. Quine, *Desde un punto de vista lógico*, pp. 61-92. España: Paidós.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and prediction. An analysis of the foundation and the structure of knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rosas López, A. (1997). Kant y la psicología del pensamiento. *Revista Colombiana de Psicología*, (5-6), 156-61. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15972>
- Rysiew, P. (2020). Naturalism in Epistemology. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/epistemology-naturalized/>
- Rorty, R. (1989). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Röd, W. (1988). Zur psychologischen Deutung der kantische Ehrfahrungstheorie. En Oberer, H., Seel, G. (Eds.) *Kant. Analysen-Probleme-Kritik*. Würzburg: Königshausen & Neumann
- Solé, M. J. (2015). El idealismo transcendental kantiano: origen del debate. *Revista de estud(i)os sobre Fichte*, 10, 1-17. <https://doi.org/10.4000/ref.608>



Explicación y justificación: una interpretación de la epistemología naturalista de Quine a partir del antecedente kantiano  
Sandro Paredes Díaz

Strawson, P. (1975). *Los límites del sentido*. Madrid: Revista de Occidente.

Wolff, C. (1728). Praemititur discursus praeliminaris de philosophia in genere (Discurso preliminar sobre la filosofía en general). En Wolff, C., *Philosophia rationalis sive logica, method scientifica pertractata*, pp. 1-13. Frankfurt: Oficina libraria Rengeriana.

